

LA VIA DEL JANDULILLA: DOS SIGLOS DE FRONTERA CASTELLANO-NAZARI (1246-1448)

Juan *ESLAVA GALAN*
Universidad de Sevilla

La vía del Jandulilla es un camino tradicional que comunica la hoya de Guadix con el valle del Guadalquivir en la zona, especialmente valiosa, donde estuvo Cástulo en la antigüedad y Ubeda y Baeza en la época que nos ocupa. El camino sigue en parte el curso del río Jandulilla. Nos proponemos estudiar el tramo comprendido entre las actuales poblaciones de Bélmez de la Moraleda y Bedmar que fue puerto fronterizo entre los reinos de Castilla y Granada desde 1246 a 1448.

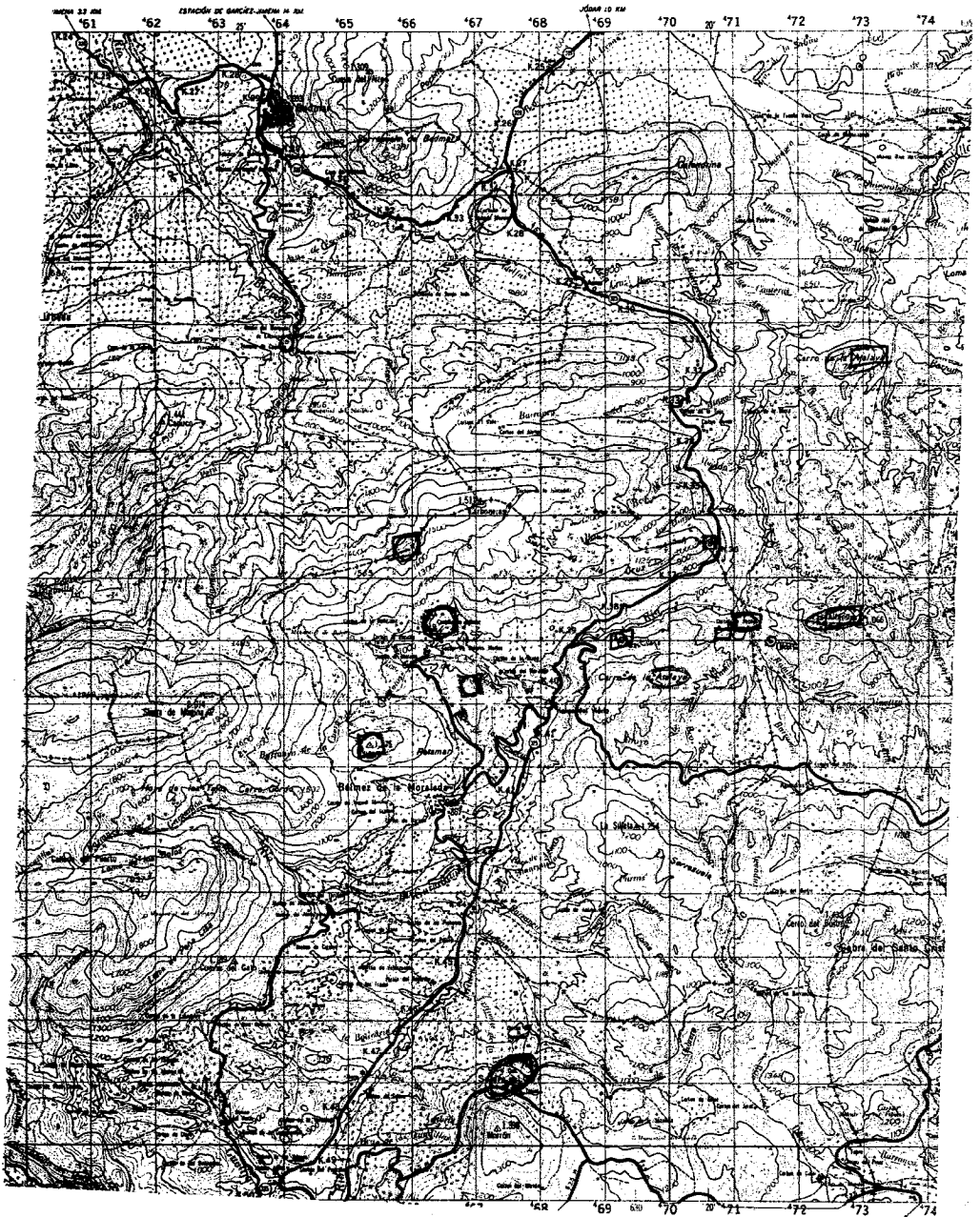
Tomando como base la carretera comarcal 325, que hoy suplanta la antigua calzada romana, luego arrecife medieval, en su trayecto comprendido entre los kilómetros 30 y 42, vemos como el río Jandulilla discurre hacia el Norte encajado entre una serie de alturas. Por el Oeste las de Cabrita (1940), Sierra de la Cruz (2014) y las últimas estribaciones de Sierra Mágina; y por el Este de las Silleta (1253), Altarillas (1006) y Atalaya (766).

Desde época prehistórica, la vía del Jandulilla ha constituido cauce de intercambios comerciales y humanos entre el valle del Alto Guadalquivir y la meseta de Guadix como se atestigua en las insculturas y pinturas rupestres que jalonan las Sierras del Aire y la Cruz. Las más antiguas fortificaciones de este paso, el recinto alto de Neblín, corresponden a un puesto de vigilancia o castillejo ibérico fechable entre los siglos V y I a. de C. (1).

El geógrafo Idrisi glosa la importancia de esta región cuando escribe: *En el espacio comprendido entre Jaén, Baeza y Guadix hay muchos lugares florecientes, fortificados, que parecen villas, bien habitados y con abundantes*



SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO



1. LA VIA DEL JANDULLILLA. Mapa de la zona en el que se señalan los yacimientos arqueológicos de época bajomedieval descritos en el texto.

cosechas (2). No es extraño que durante la rebelión muladí la vía del Jandulilla se perfila como estratégicamente vital. El Yabal Sumuntán que reiteradamente citan los textos árabes debe corresponder a Sierra Mágina y a sus pies, en Jódar, se subleva hacia 889 Jayr Ibn Sákir (3). Al-Saliya, otro rebelde muladí, ocupó el castillo (*hisn*) de Murina, cerca de Jódar, a la entrada del puerto. Este rebelde llegó a poseer más de cien castillos. Los textos lo denominan «constructor de castillos» (4). Aunque evidentemente incurren en exageración parece que la región es conocida desde antiguo por sus abundantes fortificaciones.

Casi dos siglos después vemos que un soberano zirí esboza en su diplomacia lo que luego será la «frontera segura» de la Granada nazarí al ceder al rey de Castilla los fuertes de Castro y Martos, llaves de Jaén, y recibir como compensación Bedmar (al Matmar) en la cabecera del puerto del Jandulilla (5).

Los intercambios comerciales a través del Jandulilla se intensifican en época medieval. La loma de Ubeda producía abundante cereal, mientras que la zona de Jódar aparece en los textos árabes como Qadir al-Zayt (=la reserva de aceite). El reino nazarí de Granada era deficitario en estos dos productos básicos (6). También recibiría seda de Ubeda y azafrán de Baeza, elementos siempre buscados con avidez en Granada que era centro exportador a los mercados del Norte de Africa. Sin duda se trató de una frontera viva, como la llamaba Carriazo, en la que no faltarían aquellas curiosas instituciones del juez de moros y cristianos, de los fieles del rastro y del alfaqueque. Pero la paz no siempre queda garantizada por estas instituciones mixtas. En 1420, a pesar de las treguas, los almogávares cristianos roban ganados y pastores en Huelma. El alfaquí Alí al-Comín solicita reparaciones sin obtenerlas. Entonces una algará de 400 jinetes y 1.000 peones, salida de Baza y Guadix, saquea los términos de Bedmar y Albánchez (7). En 1417 un curioso pleito entre cristianos y moros por la parte de Cabra pone de manifiesto que las treguas no definen la titularidad de algunas tierras, las más pobres, de la región, lo que da lugar a que cada uno de los bandos en litigio tome represalias contra el otro (8).

A pesar de la existencia de estos conflictos intermitentes, e incluso de conflictos más graves cuando la vía del Jandulilla se hace cauce de invasión militar, lo que también sucede en varias ocasiones a lo largo de sus dos siglos de existencia fronteriza, su papel primordial de cauce de actividades comerciales no se ve nunca interrumpida. A mediados del siglo XV este camino aparece señalado como «puerto seco» del comercio castellano-nazarí donde se pagaba el «diezmo y medio» de aduana (9). El puerto se establece en Huelma en 1439 (10).

1. LA FRONTERA DEL PACTO DE JAEN (1246).

Ya desde el comienzo de sus conquistas andaluzas, Fernando III había procurado dominar las fortalezas que controlaban el portillo del Jandulilla por el Norte. Es significativo que en 1225, todavía en vida de su aliado al-Bayasi, el rey de castilla se esfuerce en conservar el castillo de Garcéz confiado a una guarnición castellana que no lograría evitar su recuperación por los almohades. Garcéz, Bedmar y Jódar son conquistados en 1229. Con ello se aseguraba Castilla el dominio de la salida Norte del Jandulilla. Pero Fernando III aspiraba a controlar todo el paso puesto que en 1243 concede a Baeza los castillos y lugares de Huelma y Bélmez todavía en poder de los musulmanes. Es evidente que el rey intentaba asegurarse los pasos del sistema subbético con vistas no sólo a proteger sus posesiones del Guadalquivir sino a garantizar a Castilla la fácil prosecución de sus conquistas. Empero, al establecimiento de la frontera de 1246 los cristianos sólo habían progresado hasta Chincoya y Ablir, a mitad de camino. Huelma y Bélmez quedaban en poder de Granada. Con todo, las fuerzas nazaríes del sector se encontraban en una situación muy desventajosa pues mientras las posesiones castellanas estaban bien defendidas por las fortalezas de Bedmar y Jódar y por los fuertes de Cañada Morena, Cuadros, Castil, Altarillas, Abril y Chincoya, la parte nazarí aparecía prácticamente desguarnecida. Su fortaleza de Huelma resultaba demasiado alejada del paso para ejercer sobre él una tutela efectiva. En tales circunstancias, y aprovechando el período de paz subsiguiente, Granada se aplicó a fortificar la zona entre 1246 y 1260. En este periodo se acrecientan las defensas de Huelma y se construyen fortalezas en Solera, Cerro Atalaya y otra, espléndida, en Bélmez donde antes existía un castillo de menos entidad.

A pesar del esfuerzo fortificador del joven estado nazarí, las posesiones avanzadas castellanas quedaban peligrosamente cerca de las vegas del Jandulilla, Gargantón y Gualijar. Esta zona debía estar densamente poblada como atestiguan la abundancia de restos arqueológicos de época musulmana y la gran concentración de molinos que se observa en ellas. Es muy probable que Granada intentase aliviar la situación en 1264, cuando el levantamiento de los musulmanes. La *Cantiga* 185 de Códice Escorialense narra como los moros quisieron hacerse del castillo de Chincoya mediante traición aunque no lo consiguieron. Fracasado este intento la frontera se estabiliza durante dos siglos. A pesar de la relativa debilidad de las defensas musulmanas de este sector, Castilla parece encauzar sus ímpetus conquistadores por otros derroteros, más al Este, por la vía del Guadiana Menor, o más al Oeste, por los pasos de Alcalá la Real. Esta inoperancia quizá sea imputable a la formación del

señorío de Jódar que resulta hasta cierto punto anómala si tenemos en cuenta la parcelación de responsabilidades conquistadoras que Fernando III había instituido en esta frontera al distribuirla entre grandes poderes, fueran realengos, (Jaén, Ubeda, Baeza); de Ordenes, (Calatrava, Santiago), o del arzobispado de Toledo. La existencia del señorío de Jódar, que taponaba casi por completo el acceso de Baeza a la frontera en detrimento de sus posibilidades de expansión, llevaron en 1283 al infante don Sancho a entregarlo a Baeza, pero la transición no llegó a realizarse y el régimen señorial se mantuvo hasta que, ya a principios del siglo XIV, se hizo evidente que el señorío carecía de la capacidad militar necesaria para defender el paso fronterizo que le estaba asignado. Este cometido le fue encomendado a la Orden de Santiago.

2. FORTIFICACIONES EN EL CAMINO DEL JANDULILLA.

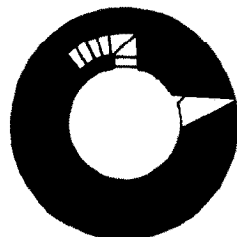
Intentaremos ahora catalogar muy brevemente las fortificaciones y restos de población de origen posiblemente bajo medieval de la vía de Jandilla.

Empezando por el Norte tenemos los castillos de Jódar y Bedmar. El castillo de Jódar que vemos hoy es una construcción mayormente datable entre los siglos XIII y XIV, pero es evidente que se asienta sobre un primitivo núcleo fortificado iberorromano. Este castillo complementó su labor de vigilancia con siete atalayas que estaban emplazadas en Cerro Hernando, Cerro Luengo, Cabeza Yusa, Sierra de Miramontes y otras tres en el llano. Todavía existían en 1578 pero en la actualidad no hemos encontrado rastro de ellas.

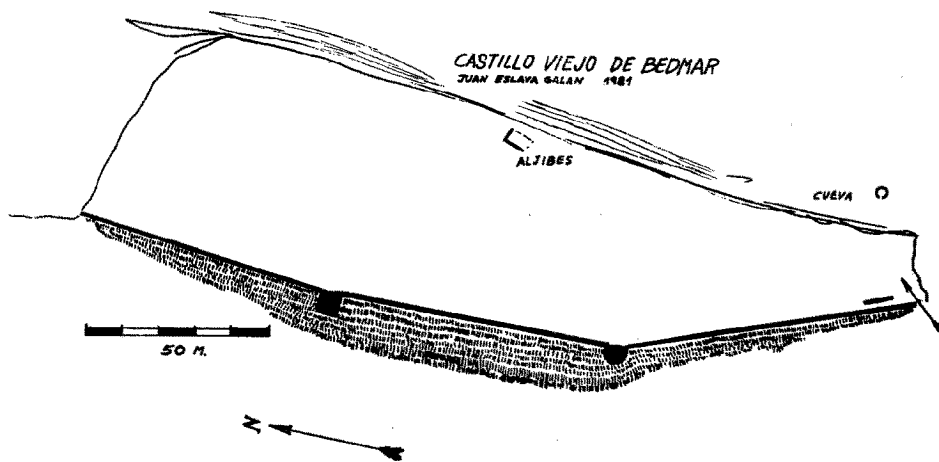
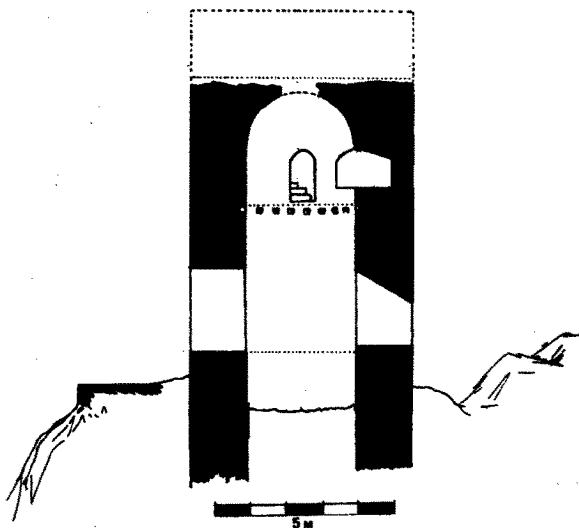
El castillo de Bedmar primitivo, o Castillo Viejo, estaba pegado al farallón de la Sierra del Agua. Se trata de un corralón de calicanto posiblemente de época almorávide o almohade que vendría a reforzar una fortificación más antigua, probablemente una simple albacara, que podría corresponder a los vestigios de terraplenado observables en el lugar. A raíz del establecimiento de la frontera castellano-nazarí en las proximidades de Bedmar, los cristianos reforzaron estas fortificaciones ensanchando y probablemente recreciendo con mampostería el calicanto anterior. Empero, la eficacia defensiva de la obra resultante no estaba a la altura de su misión como se demostró repetidamente en 1302 y 1403 en que el castillo fue conquistado por los musulmanes. Por lo tanto en 1411 se construyó el castillo Nuevo, enfrente del Viejo, sobre un pedio rocoso aislado donde ahora está el pueblo. En éste se aplican ya los más avanzados saberes de la fortificación de la época: doble recinto, accesos laterales por la izquierda y muros en zig-zag.

En el solar del Castillo Viejo de Bedmar, que lo fue también del pueblo durante casi toda la Edad Media, se descubre en superficie grandes cantidades de cerámica medieval y restos de muros y construcciones que podrían corresponder a la misma época. También hay algo de cerámica romana.

TORREON DE CUADROS
JUAN ESLAVA GALAN 1979



PLANTA SUPERIOR



2. LA VIA DEL JANDULILLA.

- Castillo viejo de Bedmar, obra almorávide o almohade reformada por los cristianos.
- Torre óptica de Cuadros (principios del XV).

Remontemos ahora el curso del río Bedmar camino del Sur y del antiguo reino de Granada. A cuatro kilómetros encontramos la torre atalaya de Cuadros. Vigila la vía que procedía de Matabegid, (otra posición fronteriza cristiana), por el Barranco del Mosquito, pasando entre las cordilleras de Almadén y Mágina, o desde el castillo de Bélmez bordeando el Carboneras al Sur. Este valle va a salir al del río Jandulilla.

Lo que vemos hoy es una hermosa ermita que se asoma al río y, por encima de ella, sobre un risco, la espléndida torre de Cuadros. El castillo de las fuentes medievales estaba donde ahora la ermita que se construyó precisamente aprovechando sus materiales. Probablemente databa de la época de la rebelión muladí.

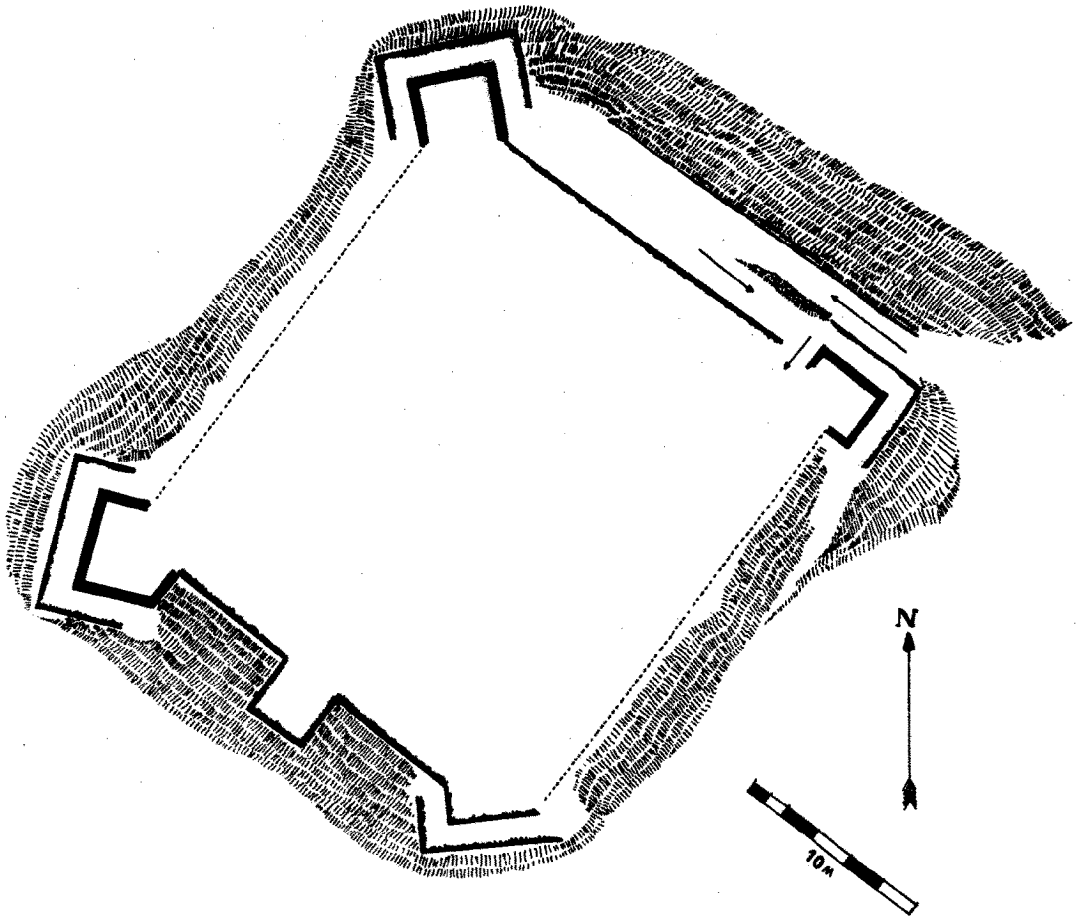
La atalaya de Cuadros es una obra de principios del XV que probablemente suplanta a otra construcción anterior. La torre se construyó con piedra procedente de dos canteras distintas: La primera mitad es blanquecina; la segunda es grisácea. Interiormente albergaba tres habitáculos: los dos primeros con techumbre de viguería; el superior con bóveda semiesférica que sostenía la terraza a la que se accedía mediante escalera de madera. La torre es cilíndrica, de 6'37 metros de diámetro.

Volvamos al antiguo camino de Granada. Si seguimos la actual carretera comarcal hasta los kilómetros 31 y 32, divisamos a la izquierda, a unos dos kilómetros de distancia, atravesando el Jandulilla, el cerro de la Atalaya (766) donde todavía quedan restos de una torre óptica que vigilaba la confluencia de caminos que se produce por su piedemonte Norte, a saber: el de Granada, que viene de Bélmez, y el de Larva, que es una de las desviaciones secundarias de los que proceden del Guadiana Menor. Su situación en el Mapa Militar Español es TORRES 72.7.82.3.

3. EL CASTILLO DE CHINCOYA.

Prosigamos nuestro camino. Al bordear el Cerro de la Cruz, pasado el Barranco de los Hornillos Bajos, unos cien metros antes de llegar al punto kilométrico 36 y asomado al borde de la divisoria entre los términos de Bélmez de la Moraleda y Jódar, encontramos un conjunto de fortificaciones que los campesinos de la zona denominan «El Castil». La situación es MME TORRES 70.7.79.6.

Este conjunto adopta una forma vagamente rectangular y mide unos 35 m. por 50 m. Aprovecha un zócalo de roca natural que emerge en la ladera Este del citado Cerro de la Cruz, a media altura, cota 800. La obra humana está muy arrasada pero es todavía visible por los lados Sur y Este. Se trata de rellenos de mortero de yeso muy ripiado y torpe mampostería. La entrada debía estar por la angostura que queda entre dos formaciones rocosas por el



3. LA VIA DEL JANDULILLA. Fuerte cuadrangular identificable con el castillo de Chincoya.

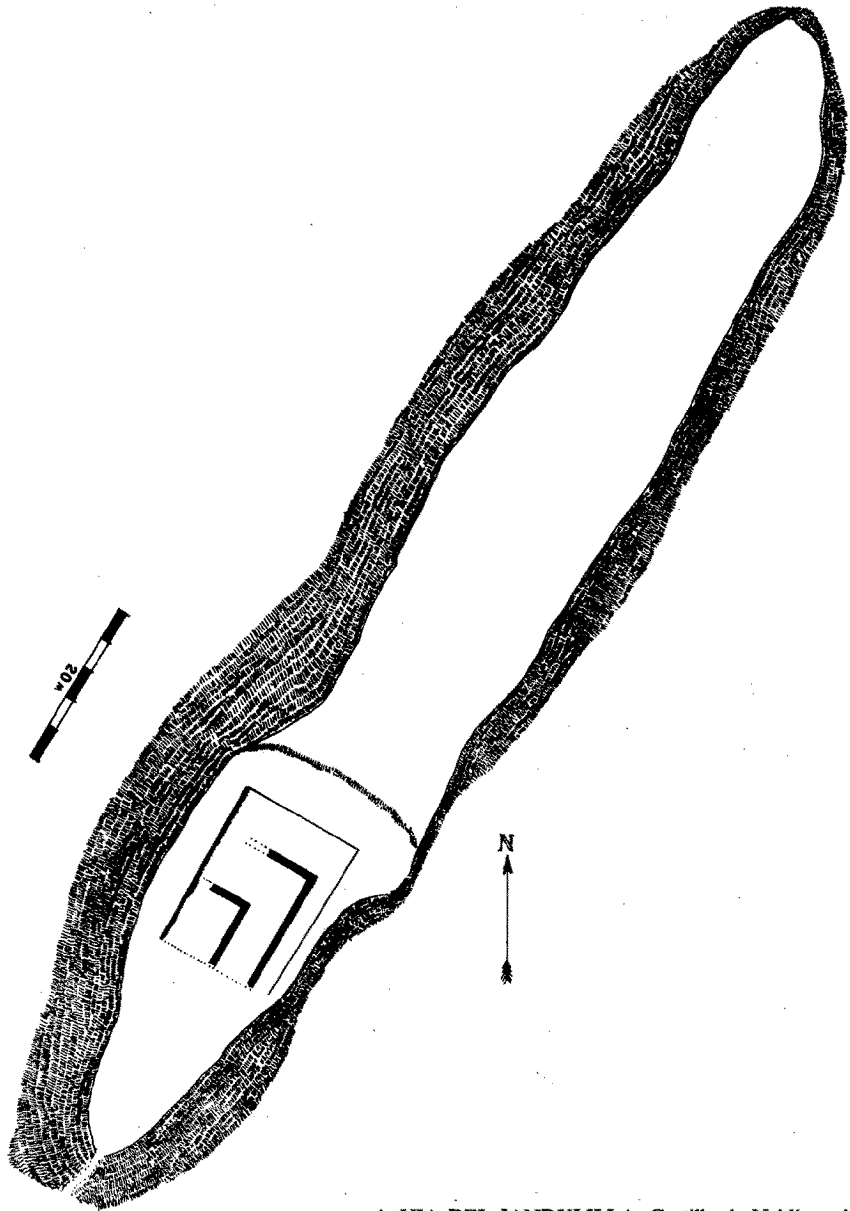
lado del Norte. Se ve alguna cerámica en superficie.

Es evidente que se trata de una albacara o recinto-refugio temporal, probablemente construida en tiempos de la frontera castellano nazarí por los campesinos que cultivaban las vecinas vegas del Jandulilla. El acceso es tan accidentado y difícil que hay que descartar una ocupación permanente.

Prosigamos por la carretera hasta el punto kilométrico 37. Tres kilómetros al Este aparece la altura de las Altarillas (1066) donde quedan restos dispersos de torre óptica. En su piedemonte Oeste, a un kilómetro escaso de la carretera donde nos hemos situado, veremos que confluyen dos ramblas en busca del río Jandulilla cuyas aguas tranquilas discurren a nuestros pies. El cauce de estas ramblas atraviesa una cañada enmarcada por dos cerros pelados, el de la izquierda más elevado que el de la derecha. En esa llanura intermedia hay una moderna casa de labor. La zona está literalmente sembrada de restos medievales.

El cerro pelado de la izquierda es el que hoy se llama de Neblín (MME TORRES 71.6.78.0). Presenta una cima amesetada muy alargada y estrecha, unos 150 metros por 20 m. Las laderas son tan escarpadas que sólo tiene cómodo acceso por el lado Sur. En este lado descubrimos una construcción rectangular de 20 por 15 metros, desprovista de torreones. Interiormente hay restos de muros que acotaban dos espacios igualmente rectangulares, uno dentro de otro y con un lado común, el del Oeste, que es el mejor conservado. Se trata de una construcción de sillarejo. Fuera de ella hay restos de un posible terraplén que la aislaría del resto de la meseta y de un muro de mampuesto que seguiría el borde del escarpe. Este casi ha desaparecido porque sus mampuestos rodaron pendiente abajo. La poca cerámica que aflora en superficie es medieval. No obstante y basándonos en consideraciones meramente tipológicas nos atreveríamos a afirmar que estamos ante un recinto similar a los estudiados por Fortea y Bernier en distintas áreas de las actuales provincias de Córdoba y Jaén. Estos recintos se han datado entre los siglos V y I antes de nuestra Era. En cualquier caso es evidente que el lugar fue ocupado en la Edad Media puesto que ha dejado su rastro en los documentos. Las obras complementarias a que hemos aludido deben ser medievales y quizá también la curiosa división interna.

A unos trescientos metros de la meseta de Neblín, cruzando las ramblas, encontramos otro cerro, de mucha menor cota y redondo, igualmente pelado de vegetación. En su cima descubrimos una curiosa fortificación que a nuestro juicio debe corresponder a la Chincoya de los documentos medievales repetidamente citada junto con Ablir o Neblín. Su situación es MME TORRES 71.1.78.1. El castillo está tan arrasado que es difícil advertir sus restos hasta



4. VIA DEL JANDULILLA. Castillo de Neblín, sobre un recinto ibérico se organizan las defensas bajo-medievales.

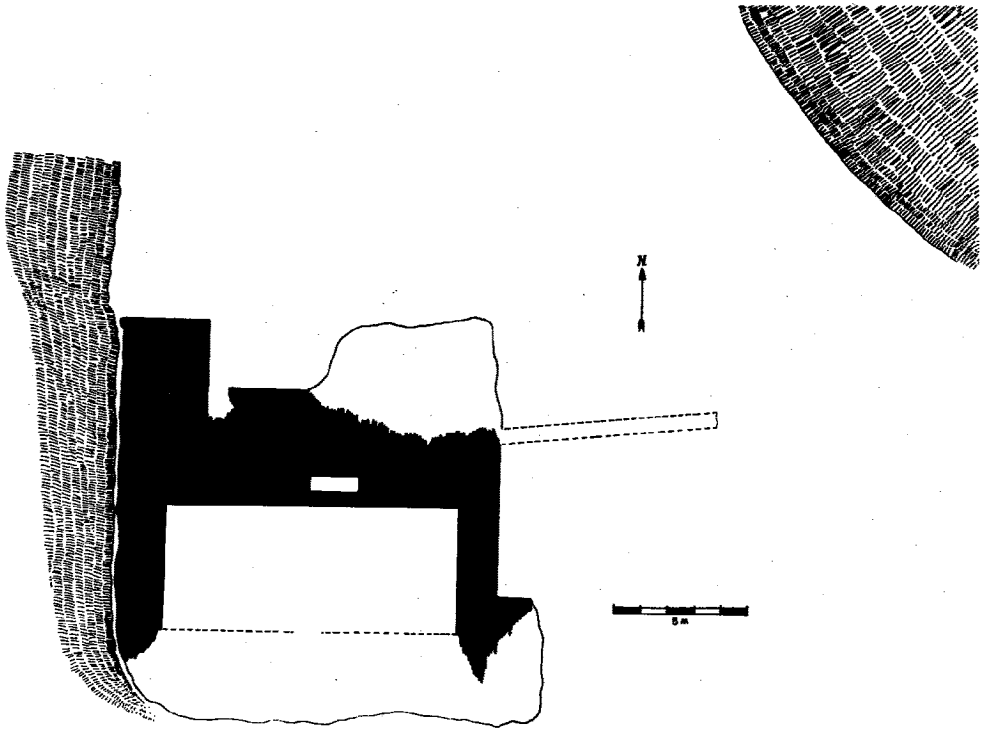
que se llega materialmente al pie de sus ruinas. Empero, el cerro que lo sustenta está sembrado de cerámica medieval, principalmente vidriada. La fortaleza tiene forma cuadrangular de unos 20 metros de lado. Cada esquina está defendida por un bastión cuadrado. Los de los ángulos Norte, Sur y Oeste aparecen diagonalmente dispuestos con arreglo al eje de la fortaleza, pero el del ángulo Este tiene sus cierres perpendiculares a los lienzos correspondientes quizá para dejar paso al camino de acceso al castillo que discurriría a lo largo de su fachada exterior, por el Norte, para luego girar 180 grados y volver hacia el bastión en busca de la entrada que parece que estuvo adosada a él. Por lo tanto el acceso se disponía de modo que estuviese perfectamente dominado por los muros. De éstos sólo quedan vestigios en los lienzos Noreste y Suroeste. Además en el centro de este último se observan vestigios de un bastión más pequeño que los que guardan las esquinas. Es posible que semejante disposición existiera también en los otros tres lados. El castillo está tan soterrado que sólo una excavación de sus restos que ponga de manifiesto los cimientos puede aclarar estos extremos. Además en torno a los cuatro bastiones esquineros observamos restos de un antemuro o barrera delantera, quizá zócalo meramente sustentante para adaptarlos a la configuración del terreno. Todo el castillo, tal como lo vemos ahora, parece construido a base de pequeño mampuesto con mucho yeso y ripiado. La elaborada planificación de sus defensas contrasta vivamente con la pobreza de los materiales arquitectónicos, aunque concuerda con la riqueza de la cerámica de su entorno. No encontramos paralelos peninsulares para este castillo aunque parece por su tipología respirar el mismo ambiente bizantinizante de los fortines beréberes de la campiña jiennense.

Hay que anotar aquí que la localización tradicional propuesta por diversos autores para el castillo de Chincoya ha sido un lugar cercano al Guadalquivir, al Este de Iznatoraf, donde se da también este topónimo. Modernamente Montoya Martínez ha propuesto otra diferente distante tan sólo kilómetro y medio de la nuestra (11). Es precisamente la que pasamos a describir a continuación.

4. EL CASTILLEJO DEL CERRO ATALAYA.

Apenas pasado el kilómetro 38 de la carretera que venimos siguiendo y en la situación MME TORRES 72.7.82.4., correspondiente al piedemonte Norte del cerro Atalaya, se observan, muy cerca de la ribera derecha del Jandulilla, los restos de un edificio antiguo sobre el que se ha levantado una moderna casa de labor de muy modestas proporciones.

En su estado actual estas ruinas carecen de todo interés. Parecen corresponder a los exiguos restos de una gran torre o recinto. Mucho mayor interés



5. VIA DEL JANDULILLA. Ruinas en la falda del cerro Atalaya.

tienen los hallazgos cerámicos con que está sembrado el entorno. Estos nos permiten aventurar que en aquella loma existió en época medieval un importante núcleo humano asociado a la explotación agropecuaria de los campos y vegas del entorno.

La cantidad de cerámica vidriada que aflora en los yacimientos que venimos describiendo podría proceder de un alfar que dejó sus rastros en el topónimo «Horno del Vidrio» dos kilómetros más al Sur del yacimiento últimamente descrito.

5. EL CASTILLO DE BELMEZ.

A unos tres kilómetros del pueblo actual se levanta el castillo de Bélmez que los nazaries construyeron como principal defensa avanzada del camino del Jandulilla. En el castillo de Bélmez cabe distinguir las tres partes típicas de muchas fortalezas bajomedievales, a saber: torre del homenaje, alcazarejo y recinto exterior. La torre del homenaje es una construcción rectangular (18'15 m. por 14'80 m.) que seguramente data de época cristiana, probablemente de principios del XIV, puesto que Castilla conquistó esta fortaleza en 1316.

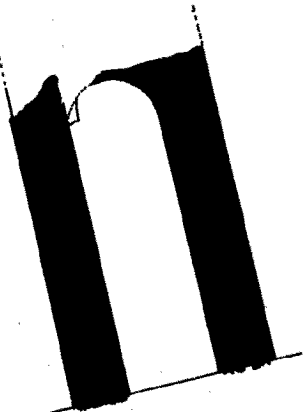
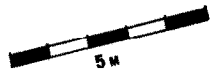
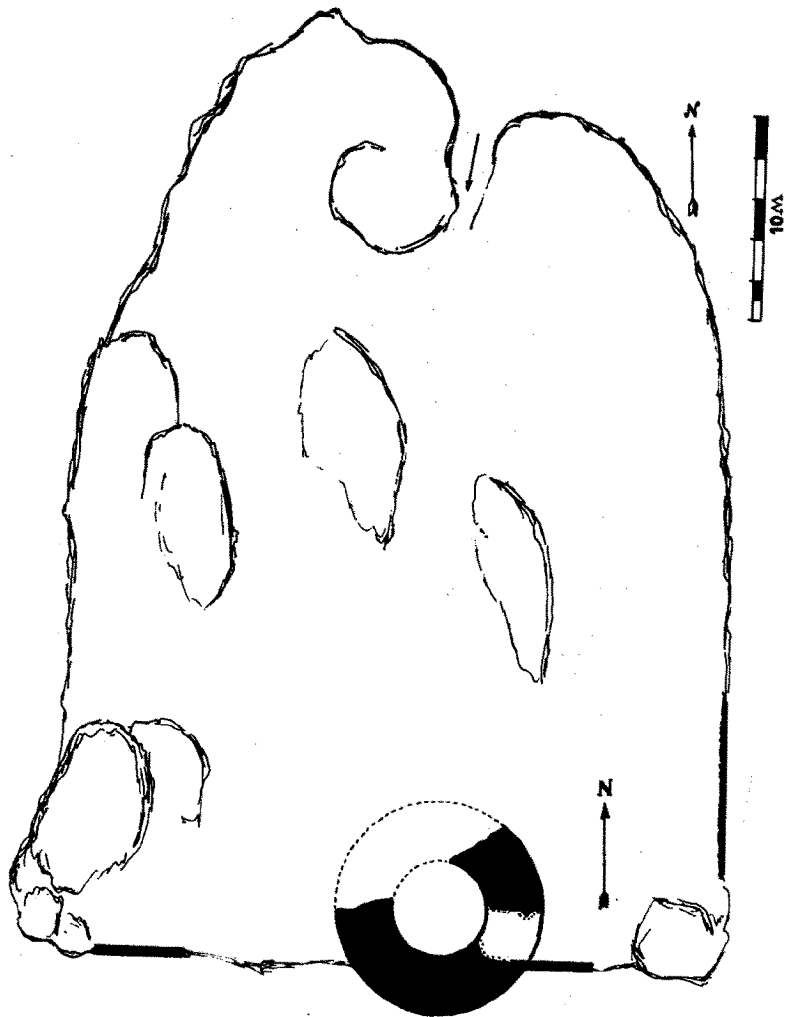
El alcazarejo ocupa la explanada alargada del promontorio sobre el que se asienta el conjunto de las fortificaciones. Se construyó excavando parcialmente en la empinada ladera y, después de levantados los muros, rellenando interiormente el espacio de modo que el nivel del suelo intramuros quedase a la altura del adarve. Este recinto, en cuyo centro se levanta la torre del homenaje, tiene forma rectangular. Regularmente espaciados protegían la muralla hasta cinco torreones.

El recinto exterior es muy extenso. De sus muros quedan escaso vestigios, no más del cinco por ciento del total, que apenas nos permitirían adivinar su trazado si no fuera por el fuerte talud que lo precedía, lo que atestigua que el uso de la fortificación de tierra perdura hasta bien entrado el siglo XIII.

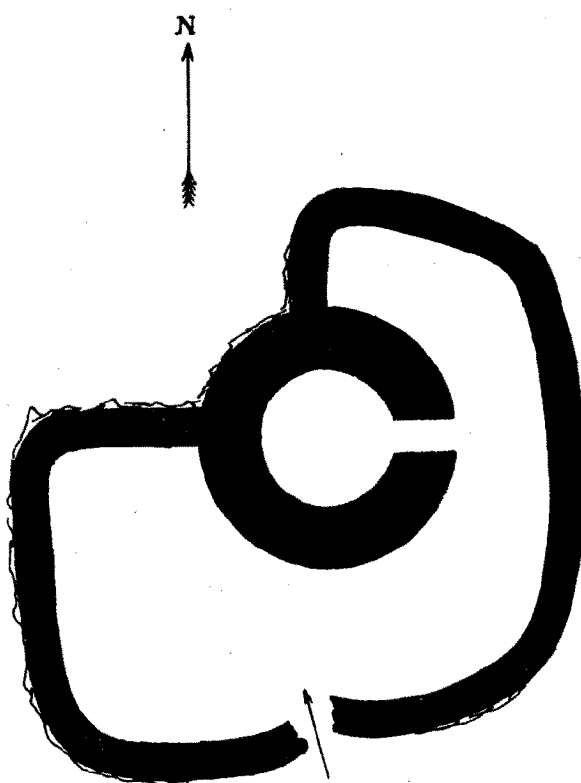
Los torreones observables en Bélmez y en Huelma miden todos 3'50 m. de lado y están contruídos de sillarejo y mampuestos con las esquinas bastante imperfectas. A nuestro juicio atestiguan una misma época constructiva.

Por su posición, rodeado casi por completo de altas cordilleras, el castillo de Bélmez precisaba de un complejo sistema de torres ópticas para controlar el territorio circundante.

Al Noroeste, a 1.500 metros de altura, sobre la Sierra Carboneras, dispusieron un castillejo del que apenas quedan restos visibles aparte de una curiosa construcción rectangular cubierta de bóveda de medio cañón de sillería regular que más que silo o cisterna parece refugio. Al Sureste tenemos la atalaya de Bélmez (MME TORRES 66.9.77.3.); al Suroeste la del Lucero, en la meseta plana de este cerro a 1.275 m. de altura. Las dos atalayas son cons-

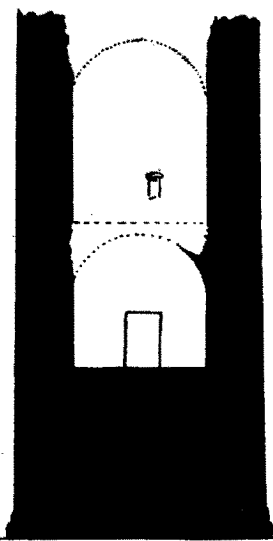


6. VIA DEL JANDULILLA. Albacara llamada "El Castil", frente a Neblín.
—Torre óptica del Sol, en Bélméz.

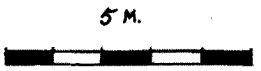


SIGNOS

■	67 PERMISOS	
■	22	„
▲	20	„
▼	16	„
*	11	„
●	10	„
□	7	„
△	6	„
▽	5	„
○	4	„
+	3	„
x	2	„
	1	„



7. LA VIA DEL JANDULILLA.
Torre óptica del Lucero, que en el siglo XIV
tenía alcaide propio.



trucciones cilíndricas cubiertas con bóveda semiesférica. Las dos son obras de mampostería con ligazón de yeso y cal. Pero la de Bélmez, también llamada de la Dehesilla o del Sol, es más antigua. Tiene el cuerpo inferior hueco y albergó un piso intermedio que tendría el suelo de madera. Debe datar de la primera mitad del XIII. La Torre del Lucero es más imponente y estuvo rodeada por un pequeño recinto. Más que simple atalaya podríamos considerarla castillejo puesto que incluso tuvo alcaide. La parte baja es maciza y la alta alberga dos aposentos superpuestos cubiertos por bóvedas semiesféricas. Podría ser obra cristiana de principios del XIV.

6. CONCLUSION.

A nuestro juicio una cosa se deduce del estudio de los restos arqueológicos del paso del Jandulilla: que lejos de tratarse de una frontera despoblada y recelosa allí hubo, a lo largo de toda la Baja Edad Media, una nutrida población que vivía de la agricultura y quizá también en parte del comercio que discurría entre Castilla y Granada. No obstante la gran cantidad de torres ópticas que escudriñan cada oculto sendero de esta intrincada región, evidencia el establecimiento de un sistema defensivo que no deja nada al azar. Delante de los grandes gendarmes territoriales, que podrían ser Jódar y Bedmar por una parte y Bélmez y Huelma por otra, se establecen algunos castillos estratégicos o fortines disociados de las posibles albacaras o recintos meramente defensivos para refugio de la población civil en momentos de peligro.

NOTAS

- (1). Javier FORTEA PEREZ, y Juan BERNIER LUQUE, *Recintos y fortificaciones ibéricos en la Bética*, Salamanca, 1970.
 - (2). IDRISI, *Geografía de España*, Valencia, 1974, p. 42.
 - (3). J. VALLVE BERMEJO: *División territorial de la España Musulmana La Cora de Jaén*, «Al-Andalus», XXXIV (1969), p. 57.
 - (4). IBN HAYYAN, *Muqtabis: Kitab al-muqtabis fi ta'rij riyal al-Andalus*, ed. P. Melchor M. Antuña, *Chronique du règne du Calife umayyade Abd Allah à Cordoue*, Paris, 1937, p. 9.
 - (5). Emilio GARCIA GOMEZ y E. LEVI PROVENCAL: *El siglo XI en primera persona, Memorias de Abd Allah*. Madrid, 1980. p. 161.
 - (6). Rachel ARIE: *España Musulmana (Siglos VIII-XV)*, Barcelona, 1982, p. 256.
 - (7). Juan TORRES FONTES: *Las relaciones castellano-granadinas desde 1416 a 1431*, «Cuadernos de Estudios Medievales», (1982) p. 303.
 - (8). «Don Lope de Sosa» (1916), p. 249. José RODRIGUEZ MOLINA: *El reino de Jaén en la Baja Edad Media*. Granada, 1978, p. 195.
 - (9). J. Enrique LOPEZ DE COCA CASTAÑER: *El reino de Granada 1354-1501*, «Historia de Andalucía», III, Barcelona, 1981, p. 386.
 - (10). Tomás QUESADA QUESADA: *Huelma, 1438-1511. Datos para la historia de un señorío andaluz*, «Cuadernos de Estudios Medievales». Granada, (1982), p. 260.
 - (11) Jesús MONTOYA MARTINEZ: *El castillo de Chincoya*, «Boletín del Instituto de Estudios Jiennenses», 101, (1980), pp. 17-25.
-